

# La evolución histórica e importancia económica del sector textil y del vestido en México\*

**María del Pilar Ester Arroyo López\*\***

pilar.arroyo@itesm.mx

**María de Lourdes Cárcamo Solís \*\*\***

carcamo.lulu@gmail.com

## RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar la importancia económica y social que ha tenido el sector textil en el impulso de la economía capitalista en México, a través del análisis de su evolución histórica en cuanto a su aportación a la inversión física, la generación de empleo, el volumen de exportaciones y la industrialización en México. El análisis muestra que el avance del sector ha estado asociado a las políticas gubernamentales de apoyo a la inversión extranjera, los esfuerzos para promover la industrialización del país, los acuerdos de libre comercio y la situación económica del país. Se concluye que si bien estos factores favorecieron

\* Las autoras agradecen los comentarios y sugerencias de dos dictaminadores anónimos. Cualquier error u omisión remanente es responsabilidad exclusiva de las mismas.

\*\* Departamento de Ciencias Administrativas, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

\*\*\* Facultad de Economía “Vasco de Quiroga”, UMSNH.

en ciertos períodos el desarrollo del sector no ha habido esfuerzos concretos para mejorar las capacidades productivas de las empresas ni para la integración de la cadena textil-vestido. La revitalización del sector depende de la posibilidad de moverse hacia una producción flexible de paquete completo, aumentar la seguridad y a decrecer el comercio ilegal de prendas de vestir.

**Palabras claves:** Sector textil, evolución histórica, inversión, empleo, exportaciones.

**Clasificación JEL:** E20; N60.

## Introducción

El fundamento más significativo del proceso de génesis del capitalismo puede ser observado en el desarrollo de la industria textil, debido a que fue una de las primeras actividades económicas que se desarrollaron, propiciando así los primeros indicios de acumulación capitalista que marcaron el despegue de la industria en México. De acuerdo con Argüello (1989: 227), al mediar el siglo XIX se establecieron las primeras fábricas que definieron el despegue de la industria aunque con una marcada estructura artesanal: “La Constancia” de Antuñano que invirtió \$300,000 pesos; “La Hércules” de Don Cayetano Rubio (1792-1876) con valor de \$800,000 pesos; o “La Magdalena” de Francisco Antonio Garay (1823-1896), ubicada en el Distrito Federal con una inversión total de un millón de pesos.

La industria textil ha tenido un papel central en las actividades de la sociedad organizada, además de figurar entre las industrias más antiguas, tuvo un papel protagónico en la Revolución Industrial y ha sido una de las actividades industriales críticas para la economía de países en vías de desarrollo. La industria textil está íntimamente vinculada con el sector de la confección de prendas de vestir; del total de telas que se producen a nivel mundial la mitad se destina a la industria de la confección y el resto a usos múltiples ya que los textiles se utilizan en la fabricación de productos varios que van desde productos industriales hasta productos para el hogar (Alvarado y Vieyra, 2002). El objetivo de este trabajo es describir la evolución del sector textil y del vestido desde una perspectiva económica y social. Esto es mostrar cómo el sector ha contribuido a lo largo de su historia a la industrialización y economía del país – ya sea en términos de la formación de clusters regionales, atracción de capital extranjero, contribución al PIB y a las exportaciones- así como en el aspecto social en términos

de su contribución a la oferta de empleos y remuneraciones para los empleados del sector.

## **1. Los comienzos de la industria textil y del vestido en México**

### **1.1. Desarrollo industrial en el período de 1830-1850**

La industria textil empezó a tener reconocimiento en México a partir de 1830. Para el año de 1837 se crearon 4 fábricas modernas de hilados en Puebla con 8 000 husos, y en 1844 existían ya 47 fábricas en todo el país con 113, 813 husos. Durante mucho tiempo se tejía mediante antiguas prácticas artesanales, lo cual explica la baja productividad que caracterizaba a la industria textil mexicana, además de que existían en 1842, 2932 husos parados por falta de algodón y 5 fábricas habían cerrado en Puebla. El algodón era comprado de Veracruz y Tepic, costaba respectivamente 15 y 22 pesos el quintal. En el centro de producción algodонера ubicado en Puebla, se pagaba de 38 a 48 pesos el quintal de algodón. Mientras que el costo del quintal de algodón importado de los Estados Unidos de América (EUA) era de solo 12 pesos (Argüello, 1989: 228).

En 1845 se fabricaban un total de 1,641,182 telas de manta comercializadas a 5 pesos reales cada una, obteniendo un ingreso bruto de 4, 606, 625 pesos. El costo por salarios por unidad era de 2.20 pesos y otros gastos e impuestos adicionales sumaban 1.35 pesos. El total de pagos salariales era de sólo 1,520, 600 pesos y 865, 595 por otros gastos. El costo de algodón por quintal era de 35 pesos, destinándose 31, 237 pesos para la compra de algodón. Sumando todo, resultaba un costo total de 2,417,432 pesos y una ganancia bruta de más del 50%, lo cual hacía de la industria textil un negocio redondo. Sin embargo, era una industria que no contaba con la capacidad instalada para satisfacer la demanda potencial, existía una voraz competencia de los productores en Inglaterra, ya que los ingleses producían la mejor tela de manta que era vendida en el mercado del Distrito Federal en 8 pesos en tanto México producía la pieza de manta de la mejor calidad a 8.50 pesos (Argüello, 1989: 228).

La mayoría de la maquinaria textil era importada de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia. El transporte era caro y azaroso, el salario de los técnicos prohibitivo, las refacciones eran caras y difíciles de comprar. Los trabajadores no estaban capacitados y frecuentemente eran diezmados por la leva militar de la época, razón por la cual se insistía tanto en la modernización de la industria. La mayoría de las empresas movían su maquinaria con energía hidráulica, relativamente barata, pero supeditada a los ciclos de lluvias que eran muy irregulares, afectando el ritmo y la productividad de la industria textil.

El suministro del algodón era insuficiente, únicamente se producía la quinta parte de la demanda de esta materia prima afectando el ritmo de producción industrial. El proceso de despepite del algodón

era rudimentario y no había control de la calidad, además el mercado del algodón estaba dominado por empresarios usureros, que tenían controlado el mercado del algodón producido e importado con la finalidad de enriquecerse a partir de la especulación de los precios de esta materia prima.

### **1.2. Aporte socioeconómico del sector durante el período de 1830-1850**

Por lo general, los trabajadores de la industria eran escasos, poco comprometidos y con nula capacitación; su capacitación mejoró a medida que se fueron incorporando a la disciplina y hábitos del trabajo industrial. Laboraban 6 días a la semana cumpliendo jornadas que empezaban desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche, el salario general era de 2 a 3 pesos reales diarios y hasta de 3 pesos reales para los trabajadores calificados (Argüello, 1989). El pago de salarios en Puebla era normalmente la mitad de lo que percibían otros trabajadores en otras regiones del país. La cuarta parte de los trabajadores estaba comprendida por niños, otra cuarta parte eran mujeres y el resto eran hombres adultos. La mayoría de los trabajadores combinaban las actividades agrícolas con el trabajo textil que era estacional. Las condiciones laborales estaban definidas por la insalubridad y la extrema explotación laboral. El personal administrativo, técnico y de dirección era proveniente del extranjero y generalmente estaban bien retribuidos económicamente.

El gobierno gravaba con altos impuestos la actividad textil: 1.5% sobre activos fijos (edificios y maquinaria), más 1.5 pesos por cada huso en funcionamiento y el impuesto por importación de maquinaria y materia prima. En términos generales, los impuestos eran muy elevados en casi todas las regiones, pero sobre todo, para las importaciones de maquinaria y materia prima textiles. A pesar de todos estos inconvenientes –mano de obra poco calificada, altos impuestos, abasto insuficiente de materia prima- el auge de la industria fue innegable, como lo demuestra el hecho de que en 1850, de la inversión total de 100 millones de pesos en la industria, un 10% correspondía a la industria textil.

## **2. La consolidación de la industria textil en México**

### **2.1. Desarrollo industrial en el período de 1850-1870**

Durante el período que comprende de 1850 a 1870 la expansión de la industria en México no fue tan notable pero contribuyó a acentuar la división social del trabajo y favoreció el incremento de pequeñas y medianas empresas. Durante este período se desarrollaron otras actividades de manufacturas referentes al azúcar, bebidas alcohólicas (pulque y aguardiente), papel, hilados de lana, ixtle, henequén y seda, así como la apertura de las imprentas, fabricación de muebles y carruajes, herrerías, curtidurías, platerías, fábricas de zapatos, vidrio,

aceites y jabones, entre otras industrias. Más de la tercera parte de estas empresas se encontraban establecidas en el valle de México, significando una integración de las fuentes de materias primas con el mercado de consumo más sobresaliente en la zona.

Durante este período, se consolidó la economía mercantil, además de que también significó la expansión del capitalismo mexicano como un sistema productivo dominante impulsado básicamente por la burguesía nacional y extranjera. Sin embargo, este desarrollo capitalista no era acompañado por un fuerte sistema monetario, todo lo contrario, predominaba en México un antiguo sistema monetario sustentado en la emisión de moneda metálica, cuya característica fundamental estaba dada por su escasez, explicada por la exportación de plata, lo que vino a dificultar la libre realización del valor y la acumulación capitalista a nivel de la economía mexicana. Los intentos por fundar bancos que propiciaran mayor circulación monetaria fueron fallidos, tanto la primera iniciativa promovida por Iturbide en 1821 como la de 1853 promovida por Santa Anna. Finalmente en 1864, el intento tuvo buenos resultados cuando se fundó el Banco de Londres y México, que impulsó significativamente el capitalismo en México.

El desarrollo del capitalismo promovió la modernización de los talleres textiles. Sin embargo el empuje al sector textil y de la confección no se debió al interés por aprovechar las buenas fuentes de materia prima nacionales, sino al desarrollo de economías de escala en la producción textil y a la protección que otorgó el gobierno al sector al imponer elevados aranceles a la importación de telas y prendas de vestir provenientes del extranjero. El gobierno extendió esta protección durante varios decenios, lo cual compensaba las numerosas deficiencias que padecía la industria textil en México. En los veinte años del período de 1850-1870, la inversión textil creció hasta llegar a ser de entre veinte a veinticinco millones de pesos, constituyendo el 25% de la inversión total en industria.

## **2.2 Aporte socioeconómico del sector durante el período de 1850-1870**

Al final del período (reporte del año 1873) se tenía una inversión de 150 mil husos, movidos por 11,790 trabajadores, de los cuales 2011 eran mujeres y 2,474 niños, además trabajaban unos 32 mil tejedores, dando como total una ocupación laboral de 43 mil empleos provenientes de la industria textil (Argüello, 1989). Si bien la inversión industrial y el desarrollo técnico crecieron más rápido que la población total en este año, todas las fábricas, incluso las más modernas, parecían haciendas de trabajadores y peones acasillados. Las jornadas laborales eran largas, entre catorce a dieciséis horas, con solo quince minutos para ingerir una dieta pobre. La retribución económica era tan baja que los dos a tres pesos diarios que percibían los trabajadores se quedaban en la tienda de raya que vendía bienes de consumo a precios estratosféricos.

Por si fuera poco, los obreros vivían dentro del perímetro de la empresa, en casillas paupérrimas y frecuentemente dominadas por la ley del patrón (sistema de castigos y cárcel) y tolerada por la religión.

### **3. El sector textil y del vestido durante el Porfiriato y la etapa de la Revolución**

#### **3.1. Desarrollo industrial en el período de 1870-1920**

El desarrollo industrial durante el período específico del Porfiriato (gobierno que comenzaría en 1876 y terminaría en 1911, excepto durante el cuatrienio 1880-1884) se caracterizó por una política de privilegios que consistía en la autorización de salarios extremadamente bajos, la incorporación de la tecnología a la producción manufacturera, la protección comercial con aranceles de 50 a 200% del valor de importación y la prohibición total de importar productos similares a los fabricados internamente. Los impuestos eran demasiado elevados para los artesanos, pero las grandes empresas textiles estaban exentas de cubrirlos. Como resultado se generó una estructura de precios y una relación costo beneficio bastante favorable para las manufactureras, que percibían un alto nivel de ganancias, lo cual contribuyó a la atracción de capitales extranjeros invertidos en la esfera de la circulación (mercantil y especulativa) (Sierra, 2003).

El gobierno promovió un vertiginoso aumento de la inversión ferroviaria, esta inversión, más las obras de electrificación que incluyeron la instalación de plantas hidroeléctricas y termoeléctricas para el consumo privado de las fábricas textiles y el aumento del poder adquisitivo de las exportaciones contribuyeron significativamente a la inversión de más fábricas textiles, cuya localización dependió de los mercados. A principios del siglo XIX, Puebla y Monterrey gozaban de una fuerte concentración industrial donde se invertía en nuevas y dinámicas fábricas desarrolladas en medio del proteccionismo que sostuvo el gobierno con el propósito de desarrollar la industria mexicana. A pesar de la quiebra del Banco de Avío, se seguían adquiriendo más husos y telares, cuya inversión correspondía al 23.4% del total de la inversión manufacturera en México.

El impulso a la producción industrial en México y en específico el crecimiento del sector textil y del vestido se debe en buena parte a la inversión extranjera. El despegue industrial en México se inició en 1867. Si bien al principio este fue lento, durante el período del Porfiriato – en específico de 1878 a 1911- la producción industrial se duplicó, registrando un crecimiento promedio anual del 3.6%, destacándose la producción de bienes de consumo como los textiles, peletería y calzado, alimentos, bebidas, aceites y jabones. Además de la inversión extranjera, otros factores como el crecimiento del mercado interno, el crecimiento poblacional, la ampliación de las comunicaciones y el contacto frecuente con el exterior contribuyeron a la industrialización

de México. Para 1911, del total de 3,401 millones de pesos de inversión, 131 millones eran canalizados a la industria manufacturera. De esta última cifra 72 millones eran inversión proveniente de Francia y destinada a la industria textil, la industria del alcohol y la producción de tabaco. Las inversiones de otros países se destinaron a otros sectores, los alemanes tenían enfocada su inversión a la producción de cerveza, químicos y papel, en tanto los estadounidenses invertían en las tenerías, azúcar y molinos de harina.

### **3.2. Aporte socioeconómico del sector durante el período de 1870-1920**

El crecimiento de la industria se tradujo en un mayor número y tamaño de las fábricas textiles las cuales requirieron de un mayor número de operarios con mejores calificadores. Mientras a finales de 1877 funcionaban 92 fábricas -cada una de ellas utilizaba en promedio 2,753 husos, 98 telares y 128 trabajadores- para 1895, había 110 fábricas produciendo textiles utilizando 3,741 husos cada una, 112 telares y 207 trabajadores. Ya para 1910 se registraban hasta 123 fábricas textiles con una media de 5,714 husos, 203 telares y 206 obreros. Por tanto a comienzos del siglo XX no sólo había un tercio más de fábricas, sino que su tamaño se había duplicado en los últimos treinta años y el número de sus trabajadores crecido en 60% durante el período de 1877 a 1910. La productividad física se aumentó a razón del 2.5% anual (sin considerar los cambios en la mejoría de los tejidos finos), la producción por telar en funcionamiento creció a un ritmo del 11% en tanto que la productividad laboral se incrementó del orden de 2.7% anual durante el período comprendido entre 1895 y 1905 (Haber, 1990).

Así, el período de 1867 y 1910 estuvo caracterizado por un crecimiento económico centrado en el impulso a las exportaciones de las empresas establecidas en México. Este proceso se basó en la acumulación de capital de inversión dentro del país el cual según se indicó era en gran medida de procedencia extranjera. Este capital se sumó al nacional, aportando patentes y técnicas de producción, además del financiamiento. Sin embargo el crecimiento de la producción se vio afectado por la falta de crecimiento del mercado interno. El impulso del capitalismo fue desde arriba, apoyando sobre todo al sector exportador y a la inversión extranjera para que fueran los pilares del desarrollo económico en México quedando el desarrollo social supeditado al modelo capitalista. Como consecuencia de la protección al sector exportador, aumentaron las importaciones de bienes de capital así como la inversión en el sistema de transporte y los servicios urbanos (Guillén, 1984). Los beneficios del transporte se tradujeron en menores costos indirectos para el sector textil y del vestido, un ejemplo concreto: el costo de transporte por una tonelada de textiles de algodón desde México hasta Querétaro (aproximadamente 230 kms.) era de 61 dólares en 1877 pero decreció a solo 3 dólares en 1910.

## **4. La re-expansión de la industria textil y del vestido**

### **4.1. Desarrollo industrial en el período de 1920-1950**

El total de la producción industrial representaba cerca del 12% del producto interno bruto en los albores de la Revolución Mexicana. Sin embargo, con el movimiento revolucionario en 1910 disminuyeron las comunicaciones y se interrumpió el servicio eléctrico afectando toda la estructura industrial. En el caso específico del sector textil, la producción de algodón disminuyó en 1916 en 15 mil toneladas, lo que afectó fuertemente la producción de textiles y frenó el desarrollo de la industria de la confección.

Restablecida la paz, el gobierno se dio a la tarea de incrementar la demanda de productos industriales así como la inversión en obras públicas. La industria textil se expandió gracias al aumento de la demanda interna, multiplicándose las fábricas que utilizaban técnicas de producción avanzadas (De la Torre Villar, 2002). Las empresas que comprendían la industria textil se ubicaron en nuevas zonas: México, Puebla, Tlaxcala, Veracruz, Hidalgo, Guadalajara (Jalisco), Orizaba (Veracruz), Monterrey, Coahuila y San Luís Potosí. La re-expansión de la industria incrementó notablemente la compra de una variedad importante de materias primas, maquinaria, herramientas y materiales para la construcción provenientes del extranjero. Mientras en 1877 el 25% correspondió a la compra de materiales de importación, para 1925 esta importación ascendió a un 60% y en 1940 a un 75%. Las materias primas extranjeras más consumidas por la industria textil fueron colorantes, una gran diversidad de sustancias químicas industriales y fibras artificiales.

Cabe indicar que la industria textil a principios del siglo XX importaba algodón de los Estados Unidos a consecuencia del decrecimiento de la producción debido a la Revolución, hasta que la producción de algodón se activó en Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Jalisco y Nayarit, extendiéndose más tarde a Sonora, Sinaloa, Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila. Como resultado de esta expansión, se estuvo en posibilidades incluso de exportar algodón ya que la producción llegó a ser de 44 mil toneladas en 1925 y en promedio de 70 mil entre 1935 y 1940 (Argüello, 1989). El cultivo se extendió al norte del país y a la región del Pacífico norte las cuales contaban con salarios altos y acceso de ferrocarril, lo que aseguraba el éxito de la producción algodonera. Esto favoreció el desarrollo regional, como ocurrió en la zona de la Laguna en Coahuila que se destacó por el cultivo de algodón y la producción de lana. Los empresarios establecidos en la región Lagunera eran de origen inglés, francés y español, producían algodón en grandes extensiones de tierras y estaban financiados en su mayoría por bancos extranjeros. Posteriormente esta actividad productiva en la región Lagunera daría lugar a la formación de un cluster textil y del

vestido de alto dinamismo.

#### **4.2. Aporte socioeconómico del sector textil y del vestido en el período de 1920-1950**

La formación de nuevas empresas del sector textil y del vestido en otros estados del país, contribuyó a la aparición de un proletariado industrial compuesto por peones indiferenciados y obreros calificados (Navarro, 2002). Sin embargo, la crisis del capitalismo ocurrida en 1929-1930 generó muchos trastornos económicos para México en particular en lo referente a la producción de materias primas. Entre 1927 y 1932, el área cultivada de algodón varió notablemente (en 1926 se cultivaron cerca de 132,906 hectáreas pero en 1932 únicamente se cultivaron 43,231 hectáreas), lo que provocó el desempleo de 13,026 trabajadores. Además del desempleo, las condiciones laborales eran muy adversas, ya que los empresarios pagaban míseros salarios a los trabajadores, quienes trabajaban largas jornadas en el campo y las fábricas. En respuesta estas malas condiciones laborales, los trabajadores en la región Lagunera formaron un comité regional de defensa del proletariado para defender sus derechos como trabajadores y exigir el establecimiento de un contrato colectivo de trabajo. En 1935 se organizaron 104 huelgas, lo cual mostraba que los trabajadores de esta región luchaban tenazmente por sus derechos, provocando una importante parálisis en la producción y la inversión.

Como resultado de la crisis capitalista y los movimientos laborales, la inversión extranjera decayó de 3,500 millones de pesos en 1926 a solo 2,600 millones en 1939. También las exportaciones bajaron, así como el nivel de reservas internacionales, el cual se ubicó en tan solo 20 millones de dólares. La crisis puso fin al funcionamiento del modelo primario exportador y dio lugar a la creación de nuevos vínculos con la economía mundial. El comienzo de esta nueva etapa de la economía comenzó con una menor capacidad de cubrir la importación de bienes de capital, la contracción del sector exportador y su baja rentabilidad, la disminución de las inversiones extranjeras y empréstitos externos. Este contexto de crisis transformó la estructura productiva de la economía nacional en una economía semiindustrializada al impulsar el Modelo Sustitutivo de Importaciones, tal situación habría de terminar con el comportamiento favorable en la industria textil.

El desarrollo de este modelo en México no fue resultado de una deliberada política de industrialización interna, sino una respuesta a la crisis del capitalismo mundial en la década de los treinta. México al igual que otras naciones latinoamericanas comenzó por la vía más fácil: la producción de bienes finales de consumo no durable, debido a que su técnica era relativamente más fácil y la industria no requería de mucha composición de capital. Esta fase que abarca de la crisis de los años treinta hasta la Segunda Guerra Mundial fue sustentada en la sustitución de bienes de consumo, apoyada por una política ultra pro-

teccionista y de baja composición tecnológica. En 1950, la producción industrial significaba poco más de la mitad del producto interno bruto (PIB) del sector industrial. El Modelo Sustitutivo de Importaciones logró avances solo en la industria de tipo tradicional, en especial la de los alimentos, bebidas, tabaco y textiles. Después de 1950, la industria del papel, caucho, química, máquinas, equipo de transporte, minerales no mecánicos y siderurgia fueron los sectores que mayor participación tuvieron en la generación del PIB, rezagándose la industria de los alimentos, bebidas, tabaco, textiles, zapatos y ropa. Esta transformación industrial se basó en una mayor composición de capital fijo, condición necesaria para abatir los costos de producción unitarios.

## **5. El sector textil y del vestido ante la liberalización comercial**

### **5.1. Desarrollo industrial en el período de 1950-1990**

Desde el punto de vista económico, puede argumentarse que la historia moderna de México comienza a principios de la década de los cuarenta, en la que el gobierno se encarga principalmente de impulsar la economía capitalista, construyendo innumerables obras de inversión, además de incrementar el control sobre sectores básicos como fue la nacionalización del petróleo realizada por el Presidente Lázaro Cárdenas en 1938. Durante los años sesenta y setenta, la economía industrial también fue impulsada por una fuerte inversión pública aplicada a la electricidad, la construcción de caminos y puentes, obras de infraestructura e irrigación, además de la aplicación de incentivos fiscales a la iniciativa privada, sobre todo a la industria manufacturera que era a todas luces la industria con mayor participación en la generación del PIB a nivel nacional y de mayor composición de capital fijo.

La industria textil aprovechó las ventajas que el gobierno desarrolló en cuanto a inversión pública para disminuir costos de producción directos e indirectos. El crecimiento promedio anual de la industria textil y del vestido fue del 4.8% durante 1970 a 1976, mientras que en el período 1976-1981 el crecimiento promedio fue del 6.3%. De hecho el sector textil y del vestido fue uno de los sectores más dinámicos de la industria manufacturera, participando con el 11.7% del PIB manufacturero en 1970 y el 10.1% en 1981. El número de empresas establecidas en el ramo textil y del vestido, era de 2,210 empresas en 1970 y de 2,495 unidades empresariales en 1981. En cuanto a la capacidad instalada de husos, se tuvo un crecimiento promedio anual del 2.8% durante el período de 1970 a 1981, mientras que la estadística en relación a los telares utilizados en la industria textil era de 1.4% en el mismo período de estudio.

### **5.2. Aporte socioeconómico del sector durante el período 1950-1990**

El principal beneficio social durante este período se reflejó en la ocupación laboral, la tasa de empleo promedio fue del 1.1% durante

1970-1976 y en el periodo de 1976-1981 se incrementó a un ritmo promedio anual del 2.9%. El sector continuó empleando operarios poco calificados lo que resultó en salarios poco competitivos respecto a otros sectores industriales más altas tasas de rotación (Cárcamo, 1991).

### **5.3. Rol del sector textil y del vestido en el comercio internacional de 1950-1990**

La contribución del sector textil y del vestido al comercio exterior amerita tratarse por separado a partir de los 70's debido al nivel de importancia que ha llegado a alcanzar. Durante 1970 a 1978, las exportaciones de textiles se incrementaron a un ritmo promedio anual del 20.5%, sin embargo de 1978 a 1980 esta industria mostró un fuerte descenso promedio del 32.2% (Cárcamo, 1991). Esta disminución en las exportaciones de textiles y de prendas de vestir se debieron las siguientes razones: los incentivos industriales se dirigieron principalmente hacia la industria petrolera y el crecimiento de la espiral inflacionaria provocó la baja en la competitividad de la industria textil y del vestido.

Durante largos años, el comercio internacional del sector textil y del vestido estuvo controlado bajo regímenes especiales (Acuerdo del Algodón de 1961-1973 y Acuerdo Multifibras de 1974-1994) que permitieron a EUA y países de la Unión Europea negociar o imponer cuotas contra las importaciones textiles y las prendas de vestir provenientes de países en desarrollo. De acuerdo con García-Castro (2004) tres hechos fundamentales determinaron el despegue exportador de la industria textil y de la confección en México: 1) la crisis de la deuda externa en los 80's que marcó el fin de la etapa de industrialización basada en el modelo de Sustitución de Importaciones, 2) la entrada en vigor de la Organización Mundial de Comercio en 1994 y el Acuerdo de los Textiles y el Vestido en 1995 que integró los textiles y prendas de vestir a las reglas comunes del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) eliminando restricciones cuantitativas y disminuyendo prácticas dumping (Simón-Domínguez, 2004) y 3) la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 vino a complementar las regulaciones sobre el comercio de textiles y prendas de vestir, estableciendo una reducción progresiva de aranceles para productos manufacturados con fibras estadounidenses, canadienses o mexicanas (Simón-Domínguez, 2004).

Estos hechos favorecieron a las exportaciones mexicanas -principalmente de prendas de vestir ya que los textiles no son competitivos- incrementando significativamente durante los 80's y 90's la creación de empresas dedicadas al ensamble de prendas de vestir (maquiladoras) usando insumos de EUA y aumentando la cantidad de divisas provenientes de la actividad del sector. Las devaluaciones del peso en 1993 y 1994 y la Iniciativa del Caribe que daba acceso preferencial a los productos fabricados en países latinoamericanos, contribuyeron a que México fuera una región aún más atractiva para el abasto

internacional de prendas de vestir. Las maquiladoras se propusieron como una iniciativa para la creación de empleos y el incremento a la exportación. La ubicación de estas maquiladoras cerca de la frontera norte redujo los costos de logística, facilitando el acceso al mercado estadounidense.

## **6. El sector textil y del vestido en la era moderna**

### **6.1. Desarrollo industrial del sector a partir de 1995**

Como consecuencia de los acuerdos de libre comercio y el apoyo para la ubicación de maquiladoras en la zona fronteriza del país, el número de maquiladoras creció de 256 en 1990 a 1,119 para el año 2000. Tan solo de 1994-1998, 463 nuevas empresas de textiles y de confección extranjeras surgieron en México, 71.9% de las cuales eran de origen estadounidense. La entrada de empresas líderes en manufactura (ej. Cone Mills Corporation), dueñas de marca (ej. Liz Clairbone) y tiendas departamentales (ej. JCPenny's) con órdenes de gran volumen y mayores demandas en cuanto a calidad contribuyó a la mejora de los procesos productivos, a la fabricación de productos que cumplieran los estándares de calidad internacionales y finalmente a la evolución hacia una producción de "paquete completo"<sup>1</sup> (Bair y Gereffi, 2002). Este esquema favorece la integración de las actividades productivas que implica la fabricación de una prenda completa, estimula la formación de vínculos entre los varios integrantes de la cadena y da oportunidad a que productores nacionales provean materiales adicionales (avíos).

La liberalización del comercio internacional del sector textil y del vestido contribuyó al desarrollo regional como lo demuestra la expansión de la región Lagunera en los 90' cuyo dinamismo se sustentó en la producción de "paquete completo". Aquellas empresas locales con experiencia, capital y capacidades para coordinarse con productores textiles y fabricantes de insumos complementarios establecieron relaciones exitosas con firmas estadounidenses. Entre estas asociaciones figura la iniciativa conjunta Original Mexican Jeans Company (OMJC) establecida por Aalfs Manufacturing y la fábrica mexicana de la familia Martín; Parras-Cone, compañía textil líder resultado de la asociación entre una compañía de Carolina del Norte, EUA y la más grande y antigua compañía textil mexicana (Gereffi et al. 2002). Estas asociaciones contribuyeron al desarrollo económico de la región Lagunera, a la actividad exportadora y emprendedora, y a la mejoramiento de las competencias de la fuerza laboral y en consecuencia de sus ingresos. Así Torreón, en el centro de la región Lagunera llegó

---

<sup>1</sup> La producción de paquete completo se refiere a la posibilidad de fabricar la prenda o línea de productos completa que solicita un comprador. Esto significa que el productor es capaz de integrar o realizar todas las actividades productivas de la cadena textil-vestido: desde la adquisición o producción de fibras, la fabricación y acabado de hilados, tejidos y textiles, el corte y confección de prendas, sus acabados y la logística asociada al movimiento de productos en proceso y terminados.

a identificarse como la “Nueva Capital Mundial de los Blue Jeans”. Aparte de la significativa exportación de mezclilla y jeans fabricados en la región Lagunera, otras exportaciones mexicanas que mostraron alto dinamismo fueron las confecciones de punto y tejido plano.

Sin embargo, las mejoras en calidad, productividad y el avance hacia la producción de paquete completo no se extendieron a todas las empresas del sector. Las pequeñas y medianas empresas, más las maquiladoras que conforman la mayoría del sector y fabrican productos tipo *commodity*, no integraron cadenas productivas completas y siguieron operando con baja tecnología, mano de obra poco calificada y mínimas habilidades de diseño y administración. Uno de los problemas críticos identificados por autores como García-Castro (2004) para la evolución hacia la producción de paquete completo y la integración de la cadena textil-vestido es la situación financiera y limitada capacidad de las empresas textiles mexicanas (la planta promedio en México cuenta con 7,000 husos, apenas la mitad del promedio europeo y la quinta parte del estadounidense) lo que lleva a la dependencia de textiles importados. El otro problema crítico es la falta de capacidad para la comercialización y distribución de las prendas de vestir, ya que estas actividades han estado dominadas por las empresas extranjeras que subcontratan la producción en México. Así dos de las actividades más intensas en capital -la producción de textiles y la comercialización- están fuera del dominio de la mayoría de las empresas del sector, esto es las pequeñas o medianas, impidiendo la integración de la cadena textil y del vestido (Maldonado-Pérez, 2005).

## **6.2. Aporte socioeconómico del sector textil y del vestido de 1995 a la fecha**

La actividad exportadora del sector textil favoreció la creación de empleos. En 1990 se reportaban 42,231 trabajadores laborando en el sector, cifra que se incrementó en diez años hasta 265,935. Sin embargo, esta aportación al empleo se revertió ante la tendencia globalizadora que favorece el desplazamiento de las actividades de producción del sector hacia países capaces de ofrecer bajos costos de mano de obra. Considerando que los costos de mano de obra en México son superiores a los de otros países como por ejemplo China, India, Honduras y Brasil (Maldonado-Pérez, 2005); la producción de textiles mexicanos es insuficiente y solo contadas empresas nacionales pueden ofrecer producción de paquete completo, es claro por qué las empresas transnacionales han favorecido otras regiones como centros de producción en detrimento de los índices de empleo para el sector. Según reporta García-Castro (2004) tan solo en el 2003 respecto al 2000, se habían perdido 49,389 empleos en el sector textil y 185 mil en el de la confección, esta tendencia negativa no se ha revertido según demuestra la información del cuadro B.

### **6.3. Contribución del sector textil y del vestido al comercio internacional de 1995 a la fecha**

En 1998 México exportó 6,812 millones de dólares en prendas de vestir hacia Estados Unidos y para finales del 2000 el valor de la exportación mexicana alcanzó los 8,700 millones colocando al país en el primer lugar de exportaciones de prendas de vestir hacia EUA. El período de 1990-2002 fue el del liderazgo exportador para el sector textil y del vestido que logró una participación en las importaciones de EUA del 11.58% gracias a dos factores: 1) la reducción progresiva de las tasas arancelarias (en 1998 la tasa era de 0.6% la cual se redujo hasta 0.28% en 2002) y 2) los bajos costos salariales, estos costos representaron el 22% de los costos de toda la cadena productiva en México mientras que en EUA correspondieron al 33% (Simón-Domínguez, 2004).

Sin embargo, la falta de desarrollo tecnológico y de coordinación del sector provocó que al inicio del nuevo siglo la industria mexicana perdiera competitividad frente a países del este de Europa y de Asia, principalmente China. Durante el período de 2001 a 2007, la tasa de exportación de prendas de vestir mexicanas decreció aproximadamente un 11% por año (cuadro A) en tanto que la tasa de exportaciones de prendas fabricadas en China seguía aumentando (Ramírez, 2010). La desaceleración económica en Estados Unidos registrada a mediados de 2000 exacerbó la situación resultando en una notable baja de las exportaciones del sector porque el 75% de las exportaciones de la industria textil en el 2002 se destinaron a este país y hasta un 95% de las exportaciones de prendas de vestir fueron a EUA (Simón-Domínguez, 2004).

El bajo costo de la mano de obra ya no es una ventaja competitiva para el país ya que los costos son mayores que en China, India, Honduras y Brasil (Maldonado-Pérez, 2005). Sin embargo aún se mantiene la ventaja de los costos de logística - un embarque de textiles de China a Estados Unidos cuesta el doble que el envío de México a EUA- ventaja que podría perderse ante la creciente inseguridad en el país que aumenta el costo de transporte debido al robo de embarques y el pago de seguros.

La industria textil y de la confección inicia la primera década del siglo XXI con un panorama desalentador como lo muestran los índices de producción y ventas internas del cuadro C. Después de un diagnóstico de la situación actual del sector, la Secretaría de Economía propuso un programa para la competitividad de la cadena fibras-textil-vestido que incluye entre sus puntos principales el facilitar la obtención de créditos para las empresas del sector, la reducción o subsidios de tarifas eléctricas, el aumento en la seguridad, el combate al comercio informal y la importación de prendas de baja calidad así como el apoyo para la integración de la cadena textil y del vestido. El análisis sobre la competitividad actual de las empresas del sector identifica la necesidad de avanzar hacia la producción de paquete completo, alcanzar

flexibilidad.<sup>2</sup> En la producción para responder a la demanda actual de bajos volúmenes para una alta variedad de productos así como el desarrollo de capacidades para el diseño y la comercialización directa de las prendas de vestir en el mercado nacional.

## Conclusión

Después de documentar la evolución histórica del sector textil y de la confección, se concluye que el desempeño de este sector está íntimamente relacionado con la historia económica del país en el sentido de que los esfuerzos para la recuperación económica, industrialización y apertura de fronteras para el comercio internacional han determinado los avances de esta industria. A lo largo del período de análisis comprendido de 1846 a la fecha, se aprecia que la industria textil y de la confección ha hecho aportaciones significativas a la industrialización del país, la generación de empleos y las exportaciones, figurando entre las industrias que más aportan al PIB en manufactura.

La inversión extranjera y más recientemente los acuerdos de libre comercio y en particular el TLCAN han sido determinantes para impulsar la industria. En sus orígenes, las fábricas textiles estuvieron en manos de ingleses y franceses que eligieron establecer instalaciones en México debido a la alta rentabilidad de su inversión. Muchos años después, la iniciativa de las maquiladoras para ensamblar prendas de vestir con textiles estadounidenses respondió a la misma motivación, aprovechar los bajos costos salariales y de transporte hacia EUA. La participación de empresas extranjeras fue esencial para el crecimiento del sector, la introducción de tecnologías y la capacitación de los gusto empleados. Sin embargo, ni estas empresas ni el gobierno procuraron la integración de la cadena productiva (o de abasto) textil-vestido; en tanto la evolución hacia la producción de paquete completo solo se dio a través de alianzas selectivas con empresas mexicanas líderes, dejando a las pequeñas y medianas empresas que constituyen la mayoría del sector en el rezago.

## Bibliografía

- Argüello, G., (1989), “El primer medio siglo de vida independiente (1824-1867)”, en Semo, E., (coordinador) (1989), México, un pueblo en la historia. Campesinos y hacendados, generales y letrados, Tomo 2, 1770-1875), México, Alianza Editorial, (312 pp.).
- Alvarado, C. y A. Vieyra, (2002), “La subcontratación de las grandes

---

<sup>2</sup> Flexibilidad en la producción se refiere a la capacidad del productor para surtir lotes pequeños de productos (alrededor de 100 artículos) altamente tropicalizados o adaptados a las demandas del cliente en tiempos relativamente cortos. Esta flexibilidad permite atender a las fluctuaciones en la demanda y ofrecer una alta variedad de productos para un mercado con preferencias heterogéneas para productos de moda y alta calidad.

- empresas de la confección en la ZMCM2. Problemas del desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía, UNAM. Instituto de Investigaciones Económicas.
- Bair, J. y G. Gereffi, (2002), "NAFTA and the Apparel Commodity Chain." In *Free Trade and Uneven Development*, Gereffi, G., Spener, D. and Bair, J. (eds.), Philadelphia, PA: Temple University Press, pp. 23-48.
- Cárcamo, María de Lourdes, (1991), *El impacto de la inflación en el ahorro interno de la industria textil y del vestido en México, 1982-199*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México: Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón. México, D.F. (236 pp.)
- De la Torre Villar, E. y R. Navarro, (2002), *Historia de México*, México: ed. Mc Graw Hill, segunda edición, 549 pp.
- García, M. B., (2004), "Panorama crítico para la industria textil y del vestido mexicana", *El Cotidiano*, Año/Vol. 20, No. 127. UAM Azcapotzalco, D. F. pp. 73-84. Disponible en línea <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/325/32512710.pdf>
- G. Gereffi, (2000), "La transformación de la industria de la indumentaria en América del Norte: ¿es el TLCAN una maldición o una bendición?" en B. Rudolf y E. Rodríguez (eds.), *Impacto del TLCAN en las exportaciones de prendas de vestir de los países de América Central y República Dominicana*, México: Instituto para la integración de América Latina y el Caribe, BID y Sede Subregional en México de la CEPAL.
- Gereffi, G., M. Martínez y J. Bair, (2002), "Torreón: The New Blue-Jeans Capital of the World." In *Free Trade and Uneven Development*, Gereffi, G., D. Spener, y J. Bair, (eds.), Philadelphia, PA: Temple University Press, (203-223 pp.)
- Guillén, H., (1984), *Orígenes de la crisis en México (1940-1982)*, México, Ediciones Era, 140 pp.
- Haber, Stephen H., (1990), "La economía mexicana, 1830-1940: obstáculos a la industrialización (II)", *Revista de Historia Económica*, año VIII, no. 2. Stanford University: ( 335-362 pp.)
- Maldonado-Pérez, V. G., (2005), *Diseño de estrategias para utilizar un plan de exportación para micro y pequeñas empresas del sector textil*, Tesis de Maestría en Ciencias con especialidad en Administración de Empresas, Instituto Politécnico Nacional: Escuela Superior de Comercio y Administración Sto. Tomas, Sección de Estudios de Posgrado e Investigación. México, D. F. (198 pp.)
- Ramírez, C. H., (2010), "Nuevos desafíos de México: China como monopolista de la industria textil y de la confección." Universidad de las Américas Puebla. Disponible en línea: [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lri/barrios\\_m\\_md/capitulo0.pdf](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/barrios_m_md/capitulo0.pdf). Recuperado por última vez 24/03/10.
- Secretaría de Economía de México, (2002), *Programa para la Competitividad de la Cadena Fibras-textil-vestido*. Secretaría de Economía, México, D. F. Disponible en línea <<http://www.economia.gob.mx/?P=1326>>. Recuperado por última vez 24/03/10.
- Simón, N., (2004), "Competencia de las prendas de vestir mexicanas en el mercado de Estados Unidos." *Revista de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM*, No. 213, pp. 1-32. Disponible en línea <http://www.contaduriayadministracionunam.mx/articulo-2-147.html>. Recuperado por última vez 18/03/10.

Sierra, C., (2003), Historia de México a la luz de los especialistas, México, Editorial Esfinge, 370 pp.

## ANEXO

### Series históricas de indicadores económicos de la industria textil y del vestido

**Cuadro A**  
**Volumen de exportaciones de la industria textil y del vestido, en México (2003-2008)**

Año	Valor de la exportación de prendas de vestir (miles de pesos) <sup>a</sup>	Valor de la exportación de fibras textiles (miles de pesos) <sup>a</sup>	Porcentaje de participación en las importaciones de EUA de productos textiles y de vestir mexicanos (miles de millones de dólares) <sup>b</sup>
2003	77 533 151	7 428 899	10.8 %
2004	82 892 026	7 516 098	9.8 %
2005	78 022 949	8 354 542	8.7 %
2006	67 581 465	5 733 602	7.4 %
2007	43 577 886	7 960 200	6.7 %
2008	52 980 939	1 028 342 148	6 %

a. Elaboración propia a partir de los datos de INEGI. Anuario Estadístico de Comercio Exterior de los Estados Unidos Mexicanos (varios años).

b. Datos extraídos de Hernández, R. A., Romero, I. y Cordero, M. (2006) "¿Se erosiona la competitividad de los países del DR-CAFTA con el fin del acuerdo de textiles y vestuario?"; CEPAL: México.

**Cuadro B**  
**Contribución del sector textil y del vestido al empleo en México (2003-2007)**

Año	Puestos de trabajo remunerados en la industria textil y del vestido	Personal ocupado de la industria maquiladora de exportación textil y del vestido
2003	754 467	261 275
2004	741 926	245 423
2005	723 218	234 938
2006	691 093	No disponible
2007	655 201	No disponible

Fuente: Elaboración propia en base a los datos del INEGI, 2009. La industria textil y del vestido en México 2009. Series estadísticas sectoriales, No. 22.

**Cuadro C**  
**Producción en la industria textil y del vestido en México (2003- 2007)**

<b>Año</b>	<b>Producción bruta en valores básicos total (millones de pesos a precios constantes)</b>	<b>Índice nacional de la producción en la industria textil y del vestido<sup>a</sup></b>	<b>Valor de las ventas de la industria textil y del vestido (miles de pesos)</b>
2003	244 915	100.0	59 506 397
2004	247 978	105.1	64 847 507
2005	240 175	110.0	65 088 007
2006	240 829	116.2	67 493 628
2007	233 764	101.2	67 680 548
2008	No disponible	97.9	67 315 981
2009	No disponible	87.0	No disponible

Elaboración propia a partir de:

INEGI (2009). La industria textil y del vestido en México 2009. Series estadísticas sectoriales, No. 22.2. BANXICO: <http://www.banxico.org.mx/AplBusquedasBM2/busqwww2.jsp>. (consultada en mayo del 2010).

a. Los índices de producción del cuadro son el promedio de los índices mensuales para los sectores textiles y de prendas de vestir.